Amós

CAPÍTULO 1

1 Palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Tecoa, lo que vio acerca de Israel en días de Uzías rey de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.
2 Y dijo: Jehová rugirá desde Sión, y dará su voz desde Jerusalén; y las moradas de los pastores estarán de luto, y se secará la cumbre del Carmelo.
3 Así dice Jehová: Por tres pecados de Damasco, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque trillaron a Galaad con trillos de hierro;
4 Pero yo enviaré fuego a la casa de Hazael, el cual consumirá los palacios de Ben-adad.
5 Quebraré también la barra de Damasco, y talaré a los moradores del valle de Avén, y a los que tienen cetro de la casa de Edén; y los hijos de Siria irán cautivos a Kir, dice Jehová.
6 Así dice Jehová: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no revocaré su castigo; por cuanto llevaron cautiva a toda la cautividad para entregarla a Edom;
7 Pero yo enviaré fuego sobre el muro de Gaza, y consumirá sus palacios;
8 Y talaré a los moradores de Asdod, y a los que tienen cetro en Ascalón, y volveré mi mano contra Ecrón, y el remanente de los filisteos perecerá, dice Jehová el Señor.
9 Así dice Jehová: Por tres pecados de Tiro, y por el cuarto, no revocaré su castigo; por cuanto entregaron toda la cautividad a Edom, y no se acordaron del pacto de hermanos;
10 Pero yo enviaré fuego sobre la muralla de Tiro, y consumirá sus palacios.
11 Así dice Jehová: Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque persiguió a espada a su hermano, y desechó toda misericordia, y desgarró perpetuamente su furor, y para siempre guardó su ira.
12 Pero yo enviaré fuego sobre Temán, el cual consumirá los palacios de Bosra.
13 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de los hijos de Amón, y por el cuarto, no revocaré su castigo; por cuanto abrieron a las mujeres encintas de Galaad, para ensanchar su territorio;
14 Pero yo encenderé fuego en el muro de Rabá, el cual consumirá sus palacios, con júbilo en el día de la batalla, con tempestad en el día del torbellino;
15 Y su rey irá en cautiverio, él y sus príncipes todos juntos, dice Jehová.

CAPÍTULO 2

1 Así dice Jehová: Por tres pecados de Moab, y por el cuarto, no revocaré su castigo; por cuanto quemó hasta calcinar los huesos del rey de Edom.
2 Pero yo enviaré fuego sobre Moab, el cual consumirá los palacios de Queriot; y Moab morirá entre estruendo y algarabía, y sonido de trompeta.
3 Y quitaré al juez de en medio de ella, y mataré con él a todos sus príncipes, dice Jehová.
4 Así dice Jehová: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque desecharon la ley de Jehová, y no guardaron sus mandamientos, y sus mentiras los hicieron errar, en pos de las cuales anduvieron sus padres.
5 Pero yo enviaré fuego sobre Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalén.
6 Así dice Jehová: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque vendieron al justo por dinero, y al pobre por un par de zapatos;
7 Que jadean tras el polvo de la tierra sobre la cabeza de los pobres, y tuercen el camino de los mansos; y se llegan el hombre y su padre a la misma sierva, profanando mi santo nombre;
8 Y sobre ropas empeñadas se acuestan junto a todo altar, y beben el vino de los condenados en la casa de sus dioses.
9 Pero yo destruí al amorreo delante de ellos, cuya altura era como la altura de los cedros, y fuerte como una encina; pero destruí su fruto de arriba, y sus raíces de abajo.
10 Yo os saqué de la tierra de Egipto, y os conduje por el desierto cuarenta años, para que poseyéseis la tierra del amorreo.
11 Y suscité profetas de vuestros hijos y nazareos de vuestros jóvenes. ¿No es así, hijos de Israel? —dice el Señor—.
12 Pero vosotros disteis de beber vino a los nazareos, y a los profetas mandasteis, diciendo: No profeticéis.
13 He aquí que yo estoy oprimido debajo de ti, como está oprimida una carreta llena de gavillas.
14 Por tanto, perecerá la huida del ligero, y el fuerte no aumentará su fuerza, ni el valiente librará su vida.
15 Ni se sostendrá el que maneja arco, ni el ligero de pies se salvará, ni el que monta a caballo se librará.
16 Y el valiente entre los valientes huirá desnudo en aquel día, dice Jehová.

CAPÍTULO 3

1 Oíd esta palabra que Jehová ha hablado contra vosotros, hijos de Israel, y contra toda la familia que yo hice subir de la tierra de Egipto, diciendo:
2 A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; Por tanto, os castigaré por todas vuestras iniquidades.
3 ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?
4 ¿Rugirá el león en el bosque, si no tiene presa? ¿Bramará el cachorro del león desde su guarida, si nada ha tomado?
5 ¿Caerá el ave en la trampa en la tierra, sin que haya para ella lazo? ¿Tomará el hombre la trampa de la tierra, y no hallará nada?
6 ¿Se tocará trompeta en la ciudad, y no temerá el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?
7 Ciertamente no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.
8 Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si el Señor Dios habla, ¿quién no profetizará?
9 Publicad en los palacios de Asdod, y en los palacios de la tierra de Egipto, y decid: Reuníos sobre los montes de Samaria, y ved los grandes tumultos en medio de ella, y a los oprimidos en medio de ella.
10 Porque no saben hacer lo recto, dice Jehová, Porque acumulan rapiña y despojo en sus palacios.

11 Por tanto, así dice Jehová el Señor: Habrá enemigo alrededor de la tierra, el cual derribará de ti tu poder, y tus palacios serán saqueados.
12 Así dice Jehová: Como quita el pastor de la boca del león dos piernas o un pedazo de oreja, así serán quitados los hijos de Israel, los que moran en Samaria en un rincón de la cama, y en Damasco en un lecho.
13 Oíd y testificad en la casa de Jacob, dice Jehová el Señor, Dios de los ejércitos,
14 Que el día que yo visite las rebeliones de Israel sobre él, también visitaré los altares de Bet-el; y serán cortados los cuernos del altar, y caerán a tierra.
15 Y heriré la casa de invierno con la casa de verano; y perecerán las casas de marfil, y las casas grandes serán destruidas, dice Jehová.

CAPÍTULO 4

1 Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres, que quebrantáis a los menesterosos, que decís a sus amos: Traed, y bebamos.
2 Jehová el Señor juró por su santidad, que he aquí vendrán días sobre ti en que te tomará con anzuelos, y a tus descendientes con anzuelos.
3 Y saldréis por las brechas, cada vaca por lo que esté delante de ella, y las echaréis en el palacio, dice Jehová.
4 Venid a Bet-el, y prevaricad; en Gilgal multiplicad la prevaricación; y traed cada mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres años.
5 Y ofreceréis sacrificio de acción de gracias con levadura, y pregonaréis y publicaréis ofrendas voluntarias; porque esto os conviene, hijos de Israel, dice Jehová el Señor.
6 Y también os di limpieza de dientes en todas vuestras ciudades, y falta de pan en todos vuestros lugares; y no os habéis vuelto a mí, dice Jehová.
7 Y también os detuve la lluvia cuando aún faltaban tres meses para la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó.
8 Así vinieron dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaron; con todo, no os habéis vuelto a mí, dice Jehová.
9 Yo os herí con viento y con añublo; cuando vuestros huertos, vuestras viñas, vuestras higueras y vuestros olivares crecían, la oruga los devoró; pero no os habéis vuelto a mí, dice Jehová.
10 Envié contra vosotros pestilencia como la de Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, y tomé vuestros caballos, e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; pero no os habéis vuelto a mí, dice Jehová.
11 Os trastorné, como trastornó Dios a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón arrebatado del incendio; y no os volvisteis a mí, dice Jehová.
12 Por tanto, de esta manera haré contigo, oh Israel; y porque he de hacerte esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel.
13 Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el viento, el que declara al hombre cuál es su pensamiento, el que hace tinieblas la mañana, y que pisa las alturas de la tierra; Jehová, Dios de los ejércitos, es su nombre.

CAPÍTULO 5

1 Oíd esta palabra que yo levanto sobre vosotros como endecha, oh casa de Israel.
2 Cayó la virgen de Israel, no se levantará más; fue abandonada en su tierra, no hay quien la levante.
3 Porque así ha dicho Jehová el Señor: La ciudad que salió con mil, dejará ciento, y la que salió con ciento, dejará diez a la casa de Israel.
4 Porque así dice Jehová a la casa de Israel: Buscadme, y viviréis;
5 Pero no busquéis a Bet-el, ni entréis en Gilgal, ni paséis a Beerseba; porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Bet-el será destruida.
6 Buscad a Jehová, y viviréis; no sea que irrumpa como fuego en la casa de José, y la consuma, y no haya quien lo apague en Bet-el.
7 Vosotros que convertís el juicio en ajenjo, y dejáis en la tierra la justicia,
8 Buscad al que hace las siete estrellas y el Orión, y que vuelve la sombra de muerte en mañana, y oscurece el día como noche; que llama a las aguas del mar, y sobre la faz de la tierra las derrama. Jehová es su nombre.
9 El fortalece al despojado contra el fuerte, Y hace que el despojado venga contra la fortaleza.
10 Aborrecen al que reprende en la puerta, Y aborrecen al que habla lo recto.
11 Así que, puesto que pisoteáis al pobre, y tomáis de él cargas de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas.
12 Porque yo conozco tus muchas rebeliones, y tus grandes pecados: que afligen al justo, admiten cohecho, y a los pobres en la puerta apartan de su derecho.
13 Por tanto, el prudente en tal tiempo callará, porque el tiempo es malo.
14 Buscad el bien, y no el mal, para que viváis; y así estará con vosotros Jehová Dios de los ejércitos, como habéis dicho.
15 Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced el juicio en la puerta; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José.
16 Por tanto, así dice Jehová Dios de los ejércitos: Jehová: Habrá llanto en todas las calles, y en todos los caminos dirán: ¡Ay, ay! Y a los labradores llamarán a duelo, y a endechas a los que saben endechar.
17 Y en todas las viñas habrá lamentación, porque yo pasaré por ti, dice Jehová.
18 ¡Ay de vosotros los que deseáis el día del Señor! ¿Para qué os sirve? El día del Señor es tinieblas, y no luz.
19 Como el que huye de delante del león, y le sale al encuentro un oso; o entra en casa y apoya la mano en la pared, y le muerde una serpiente.
20 ¿No será el día de Jehová tinieblas, y no luz? Oscuridad total, y sin resplandor.
21 Aborrezco, aborrezco vuestras solemnidades, y no me agradarán vuestras asambleas.
22 Aunque me ofrezcáis holocaustos y vuestras ofrendas, no los aceptaré, ni miraré a los sacrificios de paz de vuestros animales engordados.
23 Aparta de mí el ruido de tus canciones, porque no quiero oír la melodía de tus arpas.

24 Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.
25 ¿Acaso me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto durante cuarenta años, oh casa de Israel?
26 Pero vosotros llevasteis el tabernáculo de vuestro Moloc y de vuestro Quiún, vuestras imágenes, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis.
27 Por tanto, os haré llevar en cautiverio más allá de Damasco, dice Jehová, cuyo nombre es Dios de los ejércitos.

CAPÍTULO 6

1 ¡Ay de los que reposan en Sión, y de los que confían en el monte de Samaria, de los que son llamados cabezas de naciones, adonde acudió la casa de Israel!
2 Pasad a Calne, y mirad; y de allí id a Hamat la grande, y descended después a Gat de los filisteos. ¿Son ellos mejores que estos reinos, o su territorio mayor que vuestro territorio?
3 Los que dejáis lejos el día malo, y hacéis acercar la silla de violencia;
4 Que duermen sobre camas de marfil, y se extienden sobre sus lechos, y comen los corderos del rebaño, y los becerros de en medio del engordadero;
5 Que cantan al son de la viola, e inventan instrumentos de música, como David;
6 Que beben vino en tazones, y se ungen con los mejores ungüentos; pero no se entristecen por la aflicción de José.
7 Por tanto, ahora irán cautivos con los primeros que vayan cautivos, y el banquete de los que se estiraron será quitado.
8 El Señor Jehová juró por sí mismo, dice Jehová Dios de los ejércitos: Abomino la hermosura de Jacob, y aborrezco sus palacios; por tanto, entregaré la ciudad y todo lo que está en ella.
9 Y acontecerá que si quedan diez hombres en una casa, morirán.
10 Y el tío de un hombre lo tomará, y el que lo quema, para sacar los huesos de la casa, y le preguntará al que está junto a la casa: "¿Hay alguien más contigo?". Y él responderá: "No". Entonces le dirá: "Cállate, porque no podemos mencionar el nombre del Señor".
11 Porque he aquí que Jehová manda, y herirá la casa grande con portillos, y la casa pequeña con hendiduras.
12 ¿Correrán los caballos sobre la peña? ¿Arará allí alguien con bueyes? Porque habéis convertido el juicio en hiel, y el fruto de la justicia en cicuta.
13 Vosotros que os alegráis de lo vano, Que decís: ¿No nos ganaremos la vida con nuestra propia fuerza?
14 Pero he aquí que yo levantaré contra vosotros, oh casa de Israel, dice Jehová Dios de los ejércitos, y os afligirá desde la entrada de Hamat hasta el río del desierto.

CAPÍTULO 7

1 Así me ha mostrado el Señor Jehová: He aquí que él formó saltamontes al principio de los brotes tardíos; y he aquí que eran los brotes tardíos después de las siegas del rey.
2 Y aconteció que cuando acabaron de comer la hierba de la tierra, dije: Señor Jehová, te ruego que perdones ahora: ¿por quién se levantará Jacob? Porque es pequeño.
3 Se arrepintió Jehová de esto: No será así, dice Jehová.
4 Así me ha mostrado el Señor Jehová: He aquí que el Señor Jehová llamó a contienda con fuego, el cual consumió el grande abismo, y se comió una parte.
5 Entonces dije: Oh Señor Jehová, cesa ahora. ¿Por quién se levantará Jacob? Porque es pequeño.
6 Se arrepintió Jehová de esto: Tampoco esto será así, dice Jehová el Señor.
7 Así me mostró: he aquí, el Señor estaba sobre un muro hecho a plomada, y tenía en su mano una plomada de albañil.
8 Y el Señor me dijo: «Amós, ¿qué ves?». Y yo respondí: «Una plomada». Entonces el Señor dijo: «He aquí, pondré una plomada en medio de mi pueblo Israel; no volveré a pasar por alto a nadie más».
9 Y los lugares altos de Isaac serán asolados, y los santuarios de Israel serán asolados; y yo me levantaré con espada contra la casa de Jeroboam.
10 Entonces Amasías sacerdote de Bet-el envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós ha conspirado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras.
11 Porque así dice Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado cautivo de su tierra.
12 Dijo luego Amasías a Amós: Oh vidente, ve, huye a la tierra de Judá, y come allí pan, y profetiza allí.
13 Pero no profetices más en Betel, porque es santuario del rey, y es el atrio del rey.
14 Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: Yo no fui profeta, ni hijo de profeta; sino que fui pastor y recogí sicómoros.
15 Y me tomó Jehová de detrás del rebaño, y me dijo Jehová: Ve y profetiza a mi pueblo Israel.
16 Ahora, pues, oye palabra de Jehová: Tú dices: No profetices contra Israel, Ni digas contra la casa de Isaac: No profetices contra ti.
17 Por tanto, así ha dicho Jehová: Tu mujer será ramera en la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida por suerte, y morirás en tierra inmunda, e Israel será ciertamente llevado cautivo de su tierra.

CAPÍTULO 8

1 Así me ha mostrado el Señor Jehová: He aquí un canastillo de fruta de verano.
2 Y él dijo: «Amós, ¿qué ves?». Y yo respondí: «Una cesta de fruta de verano». Entonces el Señor me dijo: «Ha llegado el fin para mi pueblo Israel; no volveré a pasar por alto su presencia».
3 Y los cantos del templo serán aullidos en aquel día, dice Jehová el Señor; se multiplicarán los cadáveres por todas partes; los echarán fuera en silencio.
4 Oíd esto, los que destruís a los necesitados, para abatir a los pobres de la tierra,
5Diciendo: ¿Cuándo pasará la nueva luna, para vender el trigo, y el día de reposo, para desplegar el trigo, achicando el efa y aumentando el siclo, y falseando las balanzas con engaño?
6 ¿Para comprar a los pobres por dinero, y a los necesitados por un par de zapatos, y también para vender los restos del trigo?

7 Jehová juró por la excelencia de Jacob: No me olvidaré jamás de todas sus obras.
8 ¿No temblará la tierra por esto, y lamentará todo morador de ella? Subirá toda ella como un río, y será arrojada y anegada, como el río de Egipto.
9 Y acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que haré que el sol se ponga a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro;
10 Y cambiaré vuestras fiestas en llanto, y todos vuestros cantares en lamentaciones; y haré poner cilicio sobre todos los lomos, y raparé toda cabeza; y pondrélo como llanto de hijo unigénito, y su postrimería como día amargo.
11 He aquí que vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová;
12 Y andarán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán.
13 En aquel día las vírgenes hermosas y los jóvenes desmayarán de sed.
14 Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Vive tu dios, oh Dan, y: Vive el camino de Beerseba; ellos también caerán, y nunca más se levantarán.

CAPÍTULO 9

1 Vi al Señor de pie sobre el altar, y dijo: Hiere el dintel de la puerta, para que se tambaleen los postes, y córtalos por la cabeza a todos, y al que quede de ellos mataré a espada; el que huya de ellos no huirá, ni el que escape de ellos se salvará.
2 Aunque cavaren hasta el Seol, de allá los tomará mi mano; y aunque subieren hasta el cielo, de allá los haré descender.
3 Y aunque se escondan en la cumbre del Carmelo, de allá los buscaré y los sacaré; y aunque se escondan de mis ojos en lo profundo del mar, de allí mandaré a la serpiente y los morderá.
4 Y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos, de allí mandaré yo la espada, y los matará; y pondré mis ojos sobre ellos para mal, y no para bien.
5 Y el Señor Jehová de los ejércitos toca la tierra, y ella se derretirá, y lamentarán todos los moradores de ella; y subirá toda como un río, y será anegada como el río de Egipto.
6 Él edifica en el cielo sus torres, y funda su ejército en la tierra; El llama las aguas del mar, y sobre la faz de la tierra las derrama. Jehová es su nombre.
7 ¿No sois vosotros como hijos de los etíopes para mí, oh hijos de Israel? —dice el Señor—. ¿No saqué yo a Israel de la tierra de Egipto, a los filisteos de Caftor y a los sirios de Quir?
8 He aquí que los ojos de Jehová el Señor están sobre el reino pecador, y yo lo destruiré de sobre la faz de la tierra, pero no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová.
9 Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra.
10 A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, los cuales dicen: No nos alcanzará el mal, ni nos detendrá.
11 En aquel día yo levantaré el tabernáculo de David que está caído, y cerraré sus portillos, y levantaré sus ruinas, y lo reedificaré como en el tiempo pasado;
12 para que posean el remanente de Edom, y todas las naciones sobre las cuales es invocado mi nombre, dice Jehová que hace esto.
13 He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán.
14 Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y ellos reedificarán las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos.
15 Y los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, dice Jehová tu Dios.